

La nueva militancia juvenil como "riesgo social": una mirada desde la imagen construida por los medios de comunicación sobre La C mpora.

Nancy Beatriz Schmitt.

Cita:

Nancy Beatriz Schmitt (2013). *La nueva militancia juvenil como "riesgo social": una mirada desde la imagen construida por los medios de comunicación sobre La C mpora*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/545>

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 65

Título de la Mesa Temática: Compromiso político, militancia y movilización social de las juventudes en la Argentina y América Latina entre los años '60 y la actualidad

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Dra. Vázquez, Melina, Dr. Vommaro, Pablo y Dra. Bonvillani, Andrea.

**LA NUEVA MILITANCIA JUVENIL COMO "RIESGO SOCIAL": UNA
MIRADA DESDE LA IMAGEN CONSTRUIDA POR LOS MEDIOS DE
COMUNICACIÓN SOBRE LA CÁMPORA**

Schmitt, Nancy Beatriz

Universidad Nacional de Lanús

nanschmitt@hotmail.com

<http://interescuelashistoria.org/>

Introducción

Las investigaciones foucaultianas permiten pensar al sujeto como un producto histórico y político, es decir que el sujeto no puede ser definido independientemente de las condiciones históricas en que emerge. Ahora bien, la constitución de las subjetividades no sólo es histórica sino que es resultado de procesos heterogéneos que los configuran como sujetos. De allí que Foucault (2007) analice las prácticas concretas por las que el sujeto es constituido como tal, prácticas que se aplican sobre el individuo con la pretensión de decir su “verdad”, de normalizar sus costumbres o corregir sus actos. Es así que, siguiendo este pensamiento, se podría plantear que todo aquello que los individuos reconocen o conocen, es decir, la experiencia, es producto de prácticas históricas que los configuran.

Ahora bien, estas prácticas se expresan en modos de actuar (prácticas de poder) y modos de pensar (prácticas de saber), ambas estrechamente interrelacionadas y que permiten comprender la constitución del sujeto. Así, las prácticas de poder refieren a los mecanismos capaces de inducir comportamientos y discursos, mientras que las prácticas de saber refieren a los procedimientos y efectos de conocimiento que son aceptables en un momento histórico determinado y en un dominio definido. Este vínculo entre saber y poder es histórico y remite a la noción de gobierno o gubernamentalidad entendido como un modo característico de ejercer el poder que se apoya en el conocimiento. En este sentido, la racionalidad de gobierno expresa la compleja conjunción de poderes-saberes y de sus efectos, tanto de orden social como mental, que produce en las experiencias que los constituye como sujetos. Dicha racionalidad se despliega a través de *tecnologías* que comprenden prácticas discursivas (saber) y no discursivas (poder) estructuradas por un objetivo más o menos conciente, es decir que, a través de ellas, la racionalidad política, entendida como estrategia, puede desplegarse.

Considerando la planteado, y como ni el saber, ni el poder, ni la subjetividad son categorías universales sino históricamente situadas, es posible plantear que los análisis de Foucault incitan a seguir pensando, desde lo que constituye el presente, las relaciones complejas y cambiantes que se establecen hoy con el poder, el saber y la subjetividad Gómez y Jódar (2003). En este sentido, si por tecnologías de gobierno se entiende a los “procedimientos prácticos que pretenden conformar, normalizar, guiar, instrumentalizar, modelar las ambiciones, aspiraciones, pensamientos y acciones de los sujetos, a efectos de lograr los fines que se consideran deseables” (Gómez y Jodar, 2003:56), es a través

de las racionalidades políticas que éstas pueden desplegarse. En las sociedades de control, signadas por la racionalidad neoliberal, esta regulación pasa de ser externa a ser interna: ya no se despliegan mecanismos de vigilancia y control externos sino que se espera que cada individuo pueda dirigir su propia conducta autorregulándose, a fin de alcanzar y maximizar su realización personal, estimulando al sujeto a responsabilizarse, a ser activo, tomando su ‘destino en sus manos’. Así, los sujetos son incitados a asumir la responsabilidad sobre su propia vida, a ser ‘empresarios de su propio yo’. En este sentido, como plantean Rose y Miller (1992), la autonomía personal no es la antítesis del poder político sino un elemento fundamental para su ejercicio. Ahora bien, como queda expresado, la racionalidad neoliberal no deja lugar a proyectos colectivos sino que incita a los sujetos a desarrollar su propio proyecto personal dado lo cual se podría plantear, como uno de los supuestos de los que parte este trabajo que, frente a la reactivación política de los jóvenes en la última década, se despliegan un conjunto de prácticas discursivas (saber) y no discursivas (poder) a fin de deslegitimar estos procesos. En este sentido, los medios de comunicación constituyen un actor privilegiado en la puesta en marcha de estas tecnologías al incidir sobre qué discursos se distribuyen, permiten o prohíben, y qué aspectos de ‘la verdad’ salen a la luz o se silencian, permitiendo entrever la impronta que surge del juego de relaciones de poder y de los estratos de saber. Su rol es fundamental en la construcción discursiva del binomio seguridad/inseguridad, donde no se problematiza ninguno de sus componentes sino que se naturalizan a través de la circulación de discursividades y simbolismos (Schmitt: 2011).

Desde esta perspectiva, el trabajo se propone llevar a cabo un análisis de las representaciones sociales que se construyen, desde los medios de comunicación, sobre ‘el otro peligroso’ ya no entendido como delincuente o marginal sino como ‘actor político’. La acción política, en tanto promotora de proyectos alternativos a la racionalidad neoliberal, se convierte en el ‘adversario social’ a quien debe temerse. Como plantea Reguillo (1996), quien logre apropiarse de los miedos de la sociedad, será quien podrá definir el proyecto dominante en el siglo XXI; y los medios de comunicación juegan un papel clave en la construcción del miedo. Asimismo, es preciso considerar que la legitimación o deslegitimación del accionar de diversos actores a través del discurso de los medios de comunicación contribuye a la construcción del poder, entendido como un entramado de relaciones.

Considerando lo planteado, el trabajo aborda el análisis, en una primera aproximación y en el marco de un proyecto colectivo¹, del discurso del semanario Perfil durante el período comprendido entre enero de 2008 y febrero de 2013, sobre uno de los grupos militantes juveniles que ha alcanzado, a partir de su cercanía al gobierno de Néstor Kirchner primero y de Cristina Fernández después, mayor notoriedad: La Cámpora.

Los medios de comunicación y la “cuestión juvenil”

Se podría plantear que una de las dimensiones fundamentales de la acción política es la simbólica y tiene como objetivo definir cuáles son los problemas, qué grupos intervienen, cuáles son las apuestas en juego y, finalmente, cuáles son las soluciones esperables. A partir de ello es que se estructura un campo de posibilidades, de protagonistas y antagonistas, lo que implica plantearse cuáles son los problemas sociales que vale la pena definir y las categorías a partir de las cuales definirlos. Ahora bien, la identificación de un problema social, algo que ‘aparece’ como objetivo, en realidad es una construcción que no realiza la sociedad sino que tiene actores privilegiados, grupos sociales u organizaciones que imponen la percepción de una determinada situación como problemática. Dicha definición implica una serie de supuestos sobre qué o quién constituye el verdadero problema y cuál sería el camino a seguir a fin de solucionarlo. Como tal, esta definición es política ya que depende de la relación de fuerzas entre distintos grupos sociales, al tiempo que la altera. Este proceso consiste en estructurar la percepción de la realidad a partir de un sistema de categorías que supone dos operaciones: por un lado una división de sujetos, objetos o situaciones y, por otro, una homogeneización de los incluidos. Estas operaciones no son neutras sino que imponen la exclusión de otras formas de categorizar, de construir identidad (Martín Criado: 2005).

En este sentido, y considerando que el objeto de estudio de este trabajo es una agrupación política juvenil, cabría preguntarse ¿qué implicancias tiene definir los problemas sociales en términos de edades o del binomio joven-adulto?, ¿qué

¹ Proyecto titulado “Neoliberalismo, subjetividad y seguridad. La construcción de una perspectiva transdisciplinaria sobre las representaciones sociales en el derecho y los medios de comunicación en la Argentina (1999-2010)” dirigido por la Lic Natalia Ortiz Maldonado y co-dirigido por la Mg. Nancy Schmitt, Departamento de Planificación y Políticas Públicas, Universidad Nacional de Lanús.

implicancias políticas tiene esto?, y ¿cómo es posible pensar lo joven como un horizonte de constitución de subjetividad y no como una condición dada?

En principio se podría plantear que las formas de reconocimiento de sí, en este caso juveniles, constituyen producciones de subjetividad gestadas en las dinámicas de los sistemas de poder vigentes así como en las formaciones de saber circulantes en una época dada. En este sentido, la construcción social de los jóvenes y la idea de juventud han tenido distintos giros y dinámicas históricas, es decir que se trata de una construcción cultural inscrita en una compleja red de relaciones de poder. Como plantea Cabra (2009), en las sociedades modernas, el futuro como lugar de sentido y punto de afirmación del discurso del progreso, reviste una carga afectiva y simbólica compleja en la cual se va entretejiendo la idea de que lo joven expresa lo siempre nuevo, el futuro-promesa, al tiempo que se despliegan distintos movimientos estratégicos con miras al control de ciertos grupos de actores que se presentan como transgresores o periféricos al desenvolvimiento de la sociedad capitalista. Esto implica que, desde los dispositivos de saber-poder, al tiempo que se interpela al joven en tanto sujeto de derechos, ‘motor de cambio’ o proyecto posible, se ponen en marcha una serie de formas de exclusión que operan por clase, etnia, identidades o género configurándose, así, las nociones de joven y juventud como lugares de afirmación, de exclusión y de relación entre distintos actores sociales. Esto aparece claramente de manifiesto en el tratamiento que los medios de comunicación dan a la ‘cuestión juvenil’ jugando un rol fundamental en la construcción de la subjetividad del joven a través de un discurso que apela permanentemente al binomio seguridad/inseguridad, en el que el joven personifica la transgresión del orden, identificándolo como portador de violencia, muerte, hedonismo desenfrenado, siendo el ámbito de la “nocturnidad” el de mayor riesgo (Schmitt: 2011).

Ahora bien, en la misma línea, en los últimos años se asiste a la construcción de un discurso que asocia la militancia política juvenil con el peligro ‘setentista’, que apela a la movilización de los temores sociales vinculados a la violencia política, a la “subversión” del orden establecido. De esta manera se opera dividiendo a la juventud en dos sectores claramente diferenciados: los jóvenes “buenos” que expresan la posibilidad de un futuro posible y los “otros”, los “peligrosos” que representan un riesgo de destrucción de la sociedad moderna en distintos sentidos: por marginalidad, delincuencia, hedonismo o, como se analizará en este trabajo, por una actividad política que interpela al neoliberalismo.

El “joven militante” como “otro peligroso”

El análisis propuesto en este trabajo pretende acercarse a desentrañar algunas de las estrategias por medio de las cuales operan las ideologías para imponer ciertas visiones del mundo – y las acciones correspondientes a ellas - y desprestigiar otras. Siguiendo a autores como Van Dijk (1999) y Thompson (1991), es posible identificar seis modos u estrategias mediante las cuales se opera: la legitimación, la unificación, la polarización, la fragmentación, la disimulación y la reificación. En principio, las ideologías fundamentan los principios básicos de la legitimación interna del grupo estableciendo categorías sobre los criterios de pertenencia, los objetivos, la posición social, las actividades, las normas y valores de cada grupo, al tiempo que lo ubica en relación a otros grupos. De allí que se utilicen también estrategias de deslegitimación de otros grupos ya se trate de la deslegitimación de la pertenencia, de las acciones, de los objetivos, de las normas y valores, de la posición social y del acceso a recursos sociales. Cada grupo social que es percibido como desafiante del *statu quo* será deslegitimado en aquellas categorías que los identifiquen. Las estrategias de deslegitimación presuponen poder y dominación y el discurso dominante se legitima por tener autoridad y prestigio. En este sentido, el ejercicio del control ideológico por parte de los medios está basado en la legitimidad otorgada

(...) por el control sobre los criterios de verdad, como la información, evidencia y pericia. Si no hay contraevidencias, contrapericias o información alternativa disponibles por parte de sus opositores, ese discurso de elite es autolegitimado por su exclusivo acceso a recursos simbólicos como el conocimiento autorizado y la opinión (Van Dijk, 1999: 327).

Las operaciones de unificación, la polarización y la fragmentación se encuentran estrechamente vinculadas con la anterior. En efecto, la primera es una estrategia a través de la cual se intentan construir símbolos de unidad. La referencia a un ‘problema común a todos los argentinos’ resulta un claro ejemplo de este mecanismo. Pero como las ideologías se articulan en y entre grupos, se debe tener en cuenta otra función primordial, la polarización, a través de la cual el discurso permite identificar un “nosotros” frente a un “ellos”, al tiempo que construye ciertos símbolos de unidad entre

los miembros del grupo. Esta forma de operar de la ideología se corresponde con la fragmentación, modo por el que se intentan mantener las relaciones de dominación a través de la movilización del sentido en forma tal que divida a los grupos y coloque a los individuos y grupos en oposición recíproca. En este caso se verá cómo la racionalidad neoliberal suele utilizar este recurso al apelar a los procesos de individuación en desmedro de todo aquello que remita a lo colectivo.

Las ideologías también operan a través de la disimulación, cancelando, obscureciendo o negando las relaciones de dominación, por ejemplo, al describir los procesos sociales o acontecimientos poniendo de relieve ciertos rasgos en detrimento de otros. Vinculado a este modo de operación ideológica se puede identificar la reificación la cual implica mostrar un estado de cosas transitorio e histórico como si fuera permanente, natural, fuera del tiempo, encubriendo las relaciones sociales en las que tienen lugar.

Del análisis llevado a cabo surge que son diversas las estrategias de deslegitimación empleadas por el semanario a lo largo del período: por un lado, la referencia permanente a la juventud de los miembros de La Càmpora, su falta de experiencia y sus escasos conocimientos. El siguiente fragmento ilustra esta situación:

La primera vez que Santiago Rodríguez palpó un puñado de pólvora fue hace algunos años, cuando intentó desarmar un petardo durante una fiesta navideña. La segunda sucedió no hace mucho, pero en un escenario completamente diferente y estando como interventor de la Dirección General de Fabricaciones Militares (DGFM). El licenciado en economía e integrante emérito del Centro de Estudios Políticos de La Càmpora llegó a ese cargo con 35 años, el 12 de enero del año pasado, noticia que recibió con alegría el Día de Reyes (17/06/12).

Es posible analizar los diversos recursos utilizados: la referencia a la edad no sólo nominalmente mencionada sino también a través de una metáfora que remite a que, pocos años atrás, siendo niño, simplemente ‘tocó’ pólvora de un petardo, metáfora que, además, funciona como deslegitimadora: no entiende del tema pero accedió al cargo. Al mencionarse su título se utiliza el vocablo “emérito” en un doble sentido: significa un premio a sus méritos –dentro de La Càmpora- pero el mérito es haber desarmado,

siendo niño, un petardo en navidad, por lo tanto, no sabe nada pero lo premian por militar en el partido y ese ‘regalo’ se lo anuncian el día de Reyes. Se podría pensar, además, que esta idea que subyace al artículo, que el hecho de ser joven inhabilita para conducir empresas del Estado, está en consonancia con la racionalidad neoliberal: el saber legítimo es el saber técnico y, por lo tanto, son los tecnócratas, los especialistas, quienes deben conducir las empresas.

Por otro lado, al estereotipar el accionar de los jóvenes que integran La Cámpora también se deslegitima. Dos serán los elementos centrales de este estereotipo: que están ‘movidos por el odio y el revanchismo’ y que ‘actúan como mafia’ con lo cual, claramente, fragmentan y polarizan construyendo un ‘nosotros’, la ‘gente’ que quiere vivir en armonía, estableciendo consensos, frente a ‘ellos’ que ‘van por todo’ y son capaces de llevar al país a un clima de división y violencia. En una nota del 16/04/2008 Perfil titula:

Presiones a los medios

En el microcentro, hubo pegatina anti-Clarín

Avenida de mayo apareció llena de calcomanías contra el multimédios. **Ninguna llevaba firma, pero eran muy familiares** [resaltado en el original]

Como plantea Vasilachis de Gialdino (1997) los titulares constituyen una unidad semántica que no resume, necesariamente, ni el tema de la noticia ni del texto. Resulta frecuente que los titulares aludan explícitamente a la información privilegiada de la noticia por medio de una metáfora o ironía, lo que exige al lector ubicarse en el sistema cognitivo de referencia seleccionado por el autor. Éstos cumplen dos funciones: la de informar y la de persuadir a través de la argumentación y de alguna construcción de la realidad que, aunque sea ficcional, aparece como referencia del mundo objetivo, remitiendo a hechos que “han ocurrido realmente”.

En este caso, comenzando con el copete puede verse que se generaliza una situación particular: son ‘todos’ los medios los que se encuentran presionados. En el título, a su vez, se recurre a una nominalización “hubo pegatina” como si no hubiera un agente de la acción pero, en la bajada, se remarca que, aún siendo anónimas, el autor

sabe quién fue y, con ello, ahora también lo sabe el lector, generando complicidad. En la nota, utilizando metáforas de la guerra (identificadas en negrita) se sostiene que:

La **batalla** entre el gobierno y sus seguidores contra el grupo Clarín todos los días suma nuevos elementos (...) **cargando** contra el grupo Clarín y la señal de cable TN” (...) “El otro motivo de los adhesivos era “Todo Negativo”, acompañado por el logo de la señal de noticias. Se trata del slogan de “La Cámpora”, la agrupación que **comanda** el hijo presidencial, Máximo Kirchner (...).

Siguiendo a Vasilachis de Gialdino (1997:235), es posible plantear que la utilización de lenguaje bélico implica una construcción retórica de oposición binaria, con toda su connotación de violencia, dramatismo e ilegitimidad al que se le suma la construcción y definición de un escenario de peligro respecto del que hay que defender a la sociedad. En este caso, el conflicto se caracteriza como bélico y el peligro que acecha se observa al final de la nota:

Ambos mensajes [el primero en referencia a los dichos de Moyano, aún cercano al gobierno, sobre que “Clarín miente”] están asociados a dos agrupaciones distintas, los camioneros y los “Maximistas” que confluyen en su apoyo al gobierno. ¿Se habrán unido para hacer esta pegatina anti-Clarín?

El peligro estaría en que esos grupos se unan, de allí que la estrategia sería fragmentarlos porque unidos pueden tener fuerza e ir contra todo aquello que representa los valores de una sociedad, como la ‘libertad de expresión’.

En otros casos, puede verse cómo el título difiere del tema del texto con el único fin de operar, lo que puede analizarse a partir de dos ejemplos. El primero, cuya utilización intenta dar cuenta del odio que mueve a estos militantes, es la del 20/07/2008 en ocasión de la carta de Máximo Kirchner publicada con motivo del fallecimiento del amigo de la familia, y militante, Oscar Vázquez, en el marco de la votación en el Congreso por la resolución 125. El semanario titula:

Para Maxi Kirchner, el 17 de julio es “día de la traición”

El heredero de Néstor publicó una carta en “La Opinión Austral” despidiendo a Oscar “Cacho” Vázquez. En dos líneas muestra que **no hay retorno** con el odio hacia el Vicepresidente y los que votaron en contra. [resaltado en el original]

La utilización, en el título, de un apócope del nombre es un recurso que implica minimización: es sólo el hijo pero, al ser su heredero, representa un riesgo: alguien poco importante que podría ocupar, por el solo hecho de ser hijo, un puesto de responsabilidad en el futuro. A su vez, al ex – presidente se refiere sólo con el nombre de pila: todos saben de quién se trata y la metáfora “en dos líneas” se utiliza en un doble sentido, por un lado, para dar cuenta de que éste es el resumen de la nota: en pocas palabras hay odio contra todo el que se oponga y no hay ‘vuelta atrás’. Por el otro, el sentido es literal: son sólo dos líneas de una extensa nota en que hay una única mención al tema que destaca el título pero que se vincula al dolor del amigo perdido “cuando pensé que el 17 de julio lo iba a recordar como el día de la traición horas más tarde te fuiste, y lo voy a recordar como el día en que una de las personas que más quiero en mi vida, lo voy a recordar siempre”. Como puede verse, no es el sentido dado desde el título.

Otro ejemplo es el del 25/01/2008 donde el semanario titula:

Nueva agresión contra un funcionario de Buenos Aires

Luján: denuncian ataque mafioso contra la Intendencia

Aseguran que robaron documentación en la secretaría privada y que arrojaron panfletos “amenazantes” contra la intendenta. Una agrupación kirchnerista niega ser la autora de los hechos

Al hablar de “nueva agresión” hace referencia a algo que sucede habitualmente, creando un clima de tensión y violencia, pero esa agresión es “contra un funcionario”, remitiendo a algo que no se relaciona con el hecho objetivo: hay una

recontextualización que puede verse en el título, es un ataque, no de cualquier tipo sino mafioso, contra la Intendencia por lo que el ataque personal es un ataque a las instituciones llevado a cabo por grupos que actúan delictivamente y con códigos. A su vez, en la bajada se intenta dar credibilidad ya que “algunos”, no se especifica quiénes, “aseguran” que esto sucedió. La primera persona del plural daría fuerza ilocucionaria: son muchos los que lo afirman. Además, se utiliza la negación para afirmar que fue La Cúmpora la autora del ataque al hablar de “una agrupación kirchnerista”. Ahora bien, en la nota la propia intendenta Rosso desmiente lo afirmado sosteniendo que los autores son “algunos sectores al que le cambiamos la relación con el poder, con el dinero, con los negocios”, refiriéndose claramente a sectores o grupos de poder económico y sus aliados.

Esta construcción de La Cúmpora como organización mafiosa, que amenaza, que se ‘mueve en las sombras’ y ataca permite polarizar, creando un enemigo peligroso que, además, utiliza ese accionar para hacerse de cargos públicos. Esto puede verse en una nota del 23/08/2012, que Perfil titula:

Sigue la avanzada de la cúmpora [en minúscula en el original]

Purga en Cancillería para hacer lugar a los militantes

Esta semana anticiparon el retiro de 12 diplomáticos de carrera de larga trayectoria. El objetivo: acelerar la renovación de los cuadros para lograr un mayor alineamiento con las políticas K.

La utilización de diversas metáforas refuerza la idea: la “avanzada” remite a una operación bélica: se avanza para tomar posiciones sobre el enemigo; mientras que la “purga” alude a una metáfora médica que da cuenta de “limpieza”, de “barrer con lo que es indeseable”, en este caso el personal idóneo, capacitado, para poner en su lugar a los “militantes”, los que tienen como único mérito vivir de la política. Se polariza entre quienes tienen una “larga trayectoria” y quienes son “arribistas”. A su vez se recontextualiza un panorama de jubilación anticipada por un “recorte de funciones”, como plantea en el contenido de la nota. Todo esto se refuerza con la deslegitimación que se observa a lo largo de la nota sobre los nuevos funcionarios. A modo de ejemplo, se refiere a que

“(…) la Secretaría de Relaciones Económicas Internacionales, a cargo de la economista Cecilia Nahón, que compartió militancia estudiantil con dos referentes de la agrupación K, el vice de Economía, Axel Kicillof, y el fallecido Iván Heyn; la subsecretaría de Integración Económica Latinoamericana y MERCOSUR, a cargo de la politóloga María Villa, compañera de estudios y política universitaria del jefe de Gabinete, Juan Manuel Abal medina y su principal asesor, Facundo Nejamkis”.

En estos casos, el descrédito no puede basarse en la capacitación, ya que cuentan con títulos idóneos para el cargo, sino en su historial estudiantil y su cercanía a hombres “fuertes” de La Cámpora y del kirchnerismo.

El estilo mafioso no sólo se dirigiría a funcionarios e instituciones sino también al propio partido. Así, en la nota del 16/09/2012 el semanario titula:

Doble rol

Máximo, el arquitecto del futuro de CFK, que acorrala a los díscolos

Desde la Cámpora, impulsa el futuro del cristinismo, pero también barre con los que no se encolumnan. El ejemplo de Santa Cruz

En este caso, no sólo se utilizan metáforas sino un juego de palabras: Máximo es el nombre, del que no es necesario presentar apellido, pero también indica que es el máximo constructor, el que tiene en sus manos el armado y el futuro político de su madre y, como todo arquitecto, su obra se ve por los resultados; también acorrala, pone en el corral, separa a los rebeldes, divide unos de otros. Así, el título remite al lector a una posición de poder: los protagonistas tienen el poder de construir el futuro eliminando a los desobedientes y, para dar cuenta de ello, se valen en la nota de metáforas que se identifican con el resaltado en negrita:

Máximo está digitando el **derrumbe** de Peralta (...) es el encargado de **vaciar de poder** al gobernador, que **rompió** para siempre con las **recetas K** (...) no se **encolumnó** con ‘el modelo’ y salió a criticarlo”, “Máximo no sólo ordena aquellos distritos díscolos sino que también impulsa, desde La Cmpora, la renovación y ‘eternización’ del cristinismo más puro desde Unidos y Organizados, un movimiento con varias organizaciones pero con mucho peso de la organización que **comanda** l (...).

Como plantea Vasilachis de Gialdino (1997: 224), las metáforas son figuras que permiten describir algo que literalmente no es, ellas proveen mecanismos de representación de una situación en términos de otra de forma que una situación compleja y poco familiar pueda ser interpretada en términos de sentido común. Son un recurso que separa al hablante de sus dichos y de la responsabilidad de sus afirmaciones, oscureciendo el significado y evitando nombrar y aseverar de una manera directa. Así, activan nociones de sentido común acerca de relaciones e identidades sociales, pudiendo definir y construir realidad. En este caso, al hablar de recetas, se minimiza un proyecto político presentándolo como una simple receta de cocina que cualquiera puede seguir con las instrucciones adecuadas. Las metáforas bélicas, que se refuerzan en otras partes de la nota al hablar de “**adoctrinar** a aquellos díscolos que no siguen las **máximas** del modelo” o “**comandar** a la **brigada** de La Cmpora” [resaltado propio] remiten a la idea de que, quienes integran La Cmpora, siguen principios que no admiten discusión, cual si fueran dogmas, que nadie puede contradecir sin correr riesgo de quedar fuera. Con esto, el semanario polariza y define una situación riesgosa: estos grupos se unen y son dirigidos por una sola persona.

En este trabajo se considera que esta idea de “adoctrinamiento” remite a una definición de la situación como ‘vuelta al pasado’ y a todo el riesgo que eso representa: grupos que se organizan como “comandos”, en “brigadas” dispuestas a luchar y a exterminar a quienes se les opongan. Se apela a la ‘historia como lección’: la sociedad debe tener cuidado de no revivir situaciones pasadas, hay que estar prevenidos porque el peligro acecha. Por ejemplo, el editorial del 13/09/2012 alerta sobre el accionar de La Cmpora en las escuelas:

La Cmpora y su confusión entre adoctrinar y capacitar

Desde el Gobierno se bastardean los talleres educativos de entidades privadas partidarias en las escuelas, mientras se defiende la propaganda política oficial

La nota de cuenta del “duro enfrentamiento” entre “ese sector juvenil kirchnerista” y las autoridades de la ciudad de Buenos Aires por los talleres que realizan en escuelas porteñas. El semanario plantea que

(...) como se sabe, los jóvenes camporistas irrumpen en los colegios ya desde el nivel inicial. Y no lo hacen sólo con palabras, sino con banderas y símbolos partidarios, además de un juego que tiene como personaje central a El Eternauta, de la famosa historieta homónima, aunque la imagen original ha sido trocada por la del ex – presidente Néstor Kirchner.

El editorial sostiene, además, que

(...) los voceros camporistas intentan poner en pie de igualdad el trabajo de ideologización y propaganda partidaria que su agrupación ejecuta, con la labor educativa de la Fundación partidaria Junior Achievement, consistente en la difusión de conocimientos técnicos sobre la vida económica, planes de negocios, comercialización, finanzas, recursos humanos y producción (...).

Ya desde el título, consecuente con el contenido del editorial, se construye un “modelo invertido de conflicto social” (Vasilachis de Gialdino, 1997:209) por el cual se define a la situación y acción del gobierno nacional y La Cámpora con connotaciones negativas haciendo aparecer a las entidades privadas, además apolíticas, como la parte débil del conflicto. Se produce una recontextualización al utilizar el término “bastardean” que significa apartar algo de su pureza primitiva, es decir, se aparta a los talleres de su objetivo: educar técnicamente a partir de una actividad no lícita: adoctrinar a los niños y jóvenes. El eslabón argumentativo cumple una función de oposición: unos son buenos, apolíticos, difunden saberes técnicos mientras que otros

son malos, adoctrinan, llevan a las escuelas elementos espúreos y peligrosos ocultos tras la fachada de juegos. Incluso se deslegitima un fallo de la Defensoría del Pueblo de la Ciudad que había dictado una resolución en contra de la labor de Junior Achievement en las escuelas del distrito sosteniendo que dicha resolución está “basada en aquella línea tendenciosa de pensamiento”. Habría que considerar que el argumento es consistente con la racionalidad neoliberal: las organizaciones que difunden saberes técnicos, financieros, económicos, son presentadas como a-partidarias, sin embargo eso no significa que carezcan de ideología sino que la misma se enmascara detrás de lo técnico, de lo instrumental y del “trabajo desinteresado” a partir de estrategias de disimulación. Por el contrario, el discurso opera sosteniendo que la ideología sólo es propia de las organizaciones políticas partidarias y del “apuro del Gobierno por reclutar jóvenes para su causa política”. De esta forma se opera deslegitimando un trabajo político y se polariza identificando a los “buenos”, que hacen su labor desinteresadamente, de los “malos”, los que adoctrinan a los jóvenes. Finalmente, en tiempos de revalorización de la política para la vida social, el editorial matiza sus dichos con un argumento condicional que intenta reforzar el argumento de oposición al sostener que “obviamente que los jóvenes pueden y deben participar en política, pero no de una forma compulsiva y unidireccional (...)”.

En este sentido, y como forma de deslegitimar el accionar político de La Cámpora, se la compara con otras organizaciones juveniles, unas del pasado, como La Coordinadora radical, otras, del presente, como los jóvenes sciologistas de La Juan Domingo, con el fin de fragmentar identificando a los ‘buenos’ y ‘malos’ militantes. En el primer caso, en una nota del 25/09/2011 se habla de “la otra juventud” en la cual, a partir del lenguaje directo de los actores se sostiene que

(...) ‘es una época muy distinta, nosotros nos hicimos al calor de una lucha contra una dictadura. Por otro parte, lo nuestro fue muy de militancia de abajo, con recursos muy precarios, y está claro que La Cámpora está organizada a partir del poder’, analizó Freddy [por Storani]

La nota continúa con un lenguaje directo, tomando las palabras de Changui Cáceres quien plantea que “fue un proceso que tuvo origen en épocas muy jodidas, donde no se trataba de reparto de poder. Y cada uno de nosotros nos sentíamos

gratificados si podíamos seguir respirando al día siguiente”. “Y concluyó ‘El contexto es totalmente diferente, por lo tanto la escala de valores es diferente’”. Si bien el argumento se relativiza un poco con los dichos de Moreau en cuanto a que “eso no le quita valor a la adhesión ideológica que tienen hacia determinados valores y principios” recordando que “ambas fuerzas fueron demonizadas”, el argumento es de clara oposición: el tiempo pasado es bueno frente al actual que es peligroso, unos tienen valores, otros disvalores, unos surgen de la resistencia, otros del poder, unos militan desde abajo, otros desde el poder, unos surgen en una época difícil, signada por la muerte, otros en tiempos de crecimiento donde sólo importan los cargos y los fondos del Estado.

Por otro lado, se plantea el acercamiento de Scioli a los jóvenes kirchneristas al titular, el 23/05/2011:

Preocupación por las encuestas

Scioli se acerca a las agrupaciones K para revertir su escasa llegada a los jóvenes

En el marco de la campaña electoral y, vistos los resultados, en un intento por construir un escenario de debilidad de su candidatura, en la nota se plantea que los “jóvenes de clase media son un electorado difícil de conquistar” por lo que se acercaría a los jóvenes de agrupaciones kirchneristas. Este recurso implica una polarización entre los sectores medios, que no serían oficialistas, y los sectores bajos que sí adherirían al proyecto nacional y, como estos sectores, encabezados por La Cámpora, “representan a miles de jóvenes”, “Scioli necesita **conquistar** [resaltado propio] ese electorado que hoy vota a Cristina pero no a él” A través de una metáfora bélica, se remite al lector al riesgo que estos ‘miles de jóvenes’ representan para los valores encarnados por las clases medias y a la utilización que desde la política se hace de ellos para acceder al poder.

Ahora bien, es posible ver cómo las diversas operaciones ideológicas desplegadas tienen como objetivo recrear un escenario que remita a la historia pasada, a los años '70. Para apoyar esta idea se hará referencia a algunas notas que dan cuenta de ello, por ejemplo, en la nota del 26/12/2009 se titula:

Marta Oyhanarte rompió el silencio: “trabajábamos como si estuviéramos en la clandestinidad”

Intimidaciones, autoritarismo y el rol de **La Cámpora** [resaltado en el original]

Desde el título, con la utilización de comillas y lenguaje directo, el medio establece una distancia entre el que habla y la emisión, al tiempo que utiliza una metáfora que cambia un objeto por un sonido: “rompió el silencio” y que da cuenta de una situación de la que nadie habla, que todos callan hasta que alguien se atreve a hablar y la hace pública. Al referirse a la “clandestinidad” remite a actividades ocultas y conduce al lector al pasado violento: la actividad de la guerrilla. Al remarcar “el rol de La Cámpora” lleva a cabo una recontextualización: es el accionar propio de un grupo que oculta sus acciones de la ciudadanía, que intimida y ejerce el autoritarismo. El “fantasma del pasado” se agita asimismo en la nota cuando sostiene:

En diálogo con el diario La Nación, la ex – funcionaria contó que su renuncia respondió a ‘una oleada represiva’ que no puede dejar de ‘asociar a etapas nefastas de nuestra historia’. ‘Simbólicamente lo comparo con persecuciones, torturas y desapariciones de la dictadura, porque son cosas de la cultura del autoritarismo’ afirmó Oyhanarte.

En este caso, Perfil toma el discurso de otro diario, reproduciendo y ampliando la construcción de la realidad basada en el discurso del riesgo a partir de un argumento de oposición que polariza y enfrenta a quienes hablan de quienes obligan a otros a callar y guardar silencio, los primeros vinculados con la democracia, los segundos con la dictadura, lo que apoyaría la idea de que éste es un gobierno dictatorial y totalitario. De allí que “algunos” – quienes piensan distinto - deban trabajar como si estuvieran en la clandestinidad mientras otros – La Cámpora - se ocupan de perseguirlos.

Esta idea se refuerza con recursos metafóricos utilizados en otras notas, por ejemplo, cuando el 21/12/2009 se titula:

Lo aplaudieron de pie en la Biblioteca Nacional

Carta Abierta y La Cámpora fueron la “musica maravillosa” de Kirchner

Si bien en esta nota el título difiere del contenido, ya que en ella se transmiten párrafos del discurso de Néstor Kirchner, la metáfora del título remite a los años '70 cuando Perón, en la Plaza de Mayo, habló del pueblo argentino como la más maravillosa música en sus oídos. En este caso, el significado se recontextualiza identificando a los intelectuales afines al gobierno y a los jóvenes militantes como “el pueblo” del kirchnerismo, donde quienes piensan distinto no formarían parte de ese colectivo.

Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo se ha intentado mostrar cómo a través del discurso, el Semanario Perfil contribuye a la construcción de la subjetividad de los jóvenes, en este caso, de aquéllos que militan políticamente en La Cámpora. En este sentido, se han analizado diversas estrategias de deslegitimación, de fragmentación, de polarización, de disimulación a partir de las cuales el semanario lleva a cabo un proceso que podría sintetizarse en tres ejes de análisis: el camino de construcción del “enemigo”; el ‘fantasma’ de los '70'; y los ‘jóvenes buenos’ vs los ‘jóvenes malos’.

Para dar cuenta del primer eje fue posible identificar distintas estrategias: por un lado, dar a los actores lo que en este trabajo se identifica como tratamiento de ‘niños’: son jóvenes, sin experiencia, no saben pero ocupan puestos de responsabilidad. Otra estrategia consiste en estereotipar su accionar: son jóvenes militantes, movidos por la política, asociando esto a la búsqueda de prebendas políticas, cargos en empresas u organismos del Estado generando una clara vinculación de la militancia con la obtención de cargos y la corrupción o el nepotismo; y actúan como “mafia”: ‘limpian’ de elementos indeseados los organismos públicos, ‘pasan factura’ a quienes no se ajustan a los lineamientos del kirchnerismo, amenazan o atacan, todo con un estilo autoritario.

El segundo eje identificado, ‘agitar el fantasma de los ‘70’ lo que se logra a través de una construcción mediada por las metáforas de la guerra que, a su vez, contribuyen a reforzar el estereotipo del joven militante. Así, se hace permanente referencia a que se “organizan en brigadas” lideradas por un “comandante” que es Máximo Kirchner que “encolumna” detrás suyo a todos los demás con el fin de construir el “armado” del poder presidencial. También se hace alusión al búnker en que se convierte la oficina de Néstor Kirchner luego de su muerte (nota del 4/03/2012) o que llevan a cabo “purgas” en organismos del Estado. Estos jóvenes, además, “adoctrinan” a otros que podrían ser captados en las escuelas desde niños, donde “irrumper” los militantes, mientras que “acorralan” a quienes disienten y los hacen vivir “en la clandestinidad”.

Por último, esto mismo llevaría a distinguir, desde el discurso, a aquellos que militan en La C mpora o alguna otra agrupación cercana al proyecto kirchnerista -como Unidos y Organizados- de otros, estableciendo una clara fragmentación entre quienes recurren al nepotismo, la prebenda, que se organizan desde el poder, en definitiva, representan el disvalor; de aquellos que representan valores solidarios, que construyen poder “desde abajo”, oponiéndose a las dictaduras, utilizado este término en un sentido ambiguo: el último golpe de Estado y el actual gobierno; que luchan por la democracia y la institucionalidad. En este sentido, el lenguaje da cuenta de ello al hablar de militantes, referido a La C mpora, o de juventudes, referidas a quienes militan en el PRO (ver nota del 6/01/2013).

Con ello ha quedado demostrado que, a partir de la reactivación política juvenil, se han desplegado un conjunto de prácticas discursivas vinculadas a prácticas de poder a fin de deslegitimar este proceso. Así, el discurso se apropia de un lenguaje que connota una valoración de la política en clave neoliberal, no entendida como instrumento de transformación social sino como acceso a cargos de poder, ineficiencia y corrupción y que se despliega en tanto aparecen actores que disputan los espacios de poder. Esta construcción se expresa en prácticas sociales que van constituyendo modelos de identidad a partir de las cuales los propios sujetos van constituyendo su ‘experiencia de sí’. En este sentido, queda como un interrogante abierto, sobre el cual en el marco de este proyecto se empieza a trabajar, indagar cómo estos jóvenes se construyen como sujetos, cómo se presentan a sí mismos como una construcción colectiva capaz de pensar y llevar adelante un proyecto de país.

Bibliografía

CABRA, N. (comp.) (2011) “Para hacerse joven”, *Inventudes. Investigación de jóvenes para jóvenes*, Bogotá, Colombia, Universidad Central – IESCO/Secretaría de Educación del Distrito.

FOUCAULT, M. (2007) *Nacimiento de la biopolítica*, México, Fondo de Cultura Económica.

GÓMEZ, L. Y JÓDAR, F. (2003) “Foucault y el análisis sociohistórico: sujetos, saberes e instituciones educativas” en *Revista Educación y Pedagogía*, Vol XV, n° 37, España, pp. 53-68

MARTÍN CRIADO, E (2005) “La construcción de los problemas juveniles” en *Nómadas* N° 23, Colombia, Universidad Central, pp.86-93.

REGUILLO R. (1996) “Imaginarlos globales, miedos locales la construcción social del miedo en la ciudad”, *Ciencias de la Comunicación: Identidades y Fronteras*, Grupo de Trabajo “Comunicación, identidad y cultura urbana”, Recife, Brasil, Universidad Católica de Pernambuco.

ROSE, N y MILLER, P (1992) “Political power beyond the state: problematics of goverment” en *British Journal of Sociology*, Vol 43 pp 173-205.

SCHMITT, N (2010) *Las prácticas discursivas y la construcción del problema de la (in)seguridad. Análisis del discurso de los medios de comunicación en los casos Bulacio, Cromagnon y Castellucci*, VI Jornadas de Sociología de la UNLP: “Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales”, La Plata, 9 y 10 de diciembre de 2010.

SCHMITT, N (2011) *La biopolítica neoliberal y la cuestión juvenil: entre la estigmatización y el control social. Una mirada desde los medios de comunicación*, IX Jornadas de Sociología “Luces y sombras en América Latina” organizadas por la Universidad Nacional de Buenos Aires, 8 al 12 de agosto de 2011.

THOMPSON, J. (1991) “La comunicación masiva y la cultura moderna. Contribución a una teoría crítica de la ideología”, *Revista Versión. Estudios de Comunicación y Política*, N° 1, México, Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Xochimilco.

VAN DIJK, T. A (1999) *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, Gedisa Editorial, España.

VASILACHIS DE GIALDINO, I (1997) *La construcción de representaciones sociales. Discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico*, Gedisa Editorial, España.